

## HISTORIA DEL CERRO DE LA POPA



Plano de Cartagena y sus inmediaciones levantado por Luis Chancels de Lagrange en 1697<sup>1</sup>

Los primeros navegantes que descubrieron el Cerro de la Popa en 1510 se imaginaron ver una enorme galera, antiguo barco de vela para guerra y comercio, que se alzaba sobre el mar. En su ilusión, creyeron ver en la cumbre aislada, la popa de una galera colosal, de ahí el nombre que le sobrevino: el Cerro de la Galera, y a la cima: la Popa de la Galera. Como cita Enrique Marco Dorta, hacia comienzos del siglo XVII el cerro “estaba poblado de algunas estancias, texares y pesquerías y otras haciendas de vecinos que las labraban con sus esclavos e indios”<sup>2</sup>. Aquel entorno, además, era escenario de reuniones de negros cimarrones a quienes lideraba el mestizo Luis Andrea, quien terminó sus días condenado por el Santo Oficio en 1613, acusado de rendir culto a un demonio con apariencia de cabro llamado Busiraco. Se dice que el primer misionero que llegó a la Popa, despeñó a la figura del demonio cabrió cuesta abajo por la empinada escarpa de la cima.

<sup>1</sup> Tomado de: Tellez, Germán. Herencia colonial de Cartagena de Indias. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1980.

<sup>2</sup> El Cabildo al Rey, 21-VII-1611. Archivo General de Indias, En: Marco Dorta, Enrique. Cartagena de Indias: Puerto y Plaza Fuerte. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1988. Pág. 141.

Iniciando el siglo XVII el Cabildo recibió noticia de que en el desierto de la Candelaria, en Boyacá, los religiosos descalzos de la Orden de San Agustín habían fundado un convento, y considerando pertinente establecer una fundación equivalente en el Cerro de la Popa, para que tuviesen misa y doctrina los vecinos, esclavos e indios de las estancias de aquel entorno, solicitó a los agustinos que instaurasen allí un convento. Según Marco Dorta, la idea de fundar un convento de descalzos en Cartagena surgió a consecuencia de las predicaciones de fray Vicente Mallol durante la cuaresma de 1607. Aunque éste objetó la carencia de religiosos y la insolvencia económica de su Provincia, el entusiasmo popular superó todas las dificultades pues se hicieron colectas y, bajo la dirección de un napolitano llamado Fabricio Sánchez se construyó una capilla de madera, y a su lado, se edificó una pobre choza, quedando hecha provisionalmente la fundación. Al frente de la nueva casa quedó, por unos días, el padre Alejandro Mateos, quien había sido penitente en el convento del Desierto de la Candelaria. Treinta días antes, el 5 de diciembre de 1606, fray Vicente Mallol, como primera autoridad de la Provincia de Nuestra Señora de Gracia, solicitó ante el gobernador las respectivas licencias para la constitución del convento, las cuales se le adjudicaron inmediatamente. Así pues, en Bogotá, el 20 de julio de 1607 fue formalizada la fundación y poco después fue designado fray Alonso de la Cruz Paredes como superior del nuevo convento. Este religioso agustino –según se narra en la bibliografía revisada– hallándose en el convento del Desierto de la Candelaria, oyó una voz sobrenatural que le ordenaba dirigirse a Cartagena y fundar una casa de su religión en un cerro situado cerca de la ciudad, que no era otro que el de la Popa de la Galera:

...moraba en el convento del Desierto de la Candelaria un fraile muy ejemplar, piadosísimo, con aura de santidad; y un día del mismo año de 1607, en un arrobamiento místico, oyó una voz que le dijo: “Baja pronto a Cartagena, y en ella fundarás un convento de tu Orden, algo lejos de sus muros, en el cerro que allí verás”<sup>3</sup>.

Así pues, pleno de fe, renunció a su retiro en Boyacá y llegó a Cartagena en unión de varios religiosos que fueron todos acogidos generosamente por las autoridades y el vecindario.

Pero pronto surgió una divergencia de opiniones en los interesados en la fundación, pues mientras unos consideraban que ésta debía trasladarse al circuito de la ciudad, otros opinaban que debía permanecer en la cúspide del cerro, donde la ocupación y la obra ya se habían iniciado. El padre Paredes, tal vez recordando el anterior llamado sobrenatural que había recibido, terminó la controversia decidiéndose por lo segundo, y fue recibida su determinación con tanto gusto que las autoridades civiles costearon un buen número de obreros para la construcción actual del edificio. Pero esta fábrica se hizo, en su mayor parte, bajo el priorato de Fray Juan Pecador (1617-1622) pocos años después de la fundación. Este religioso natural de Extremadura:

---

<sup>3</sup> Revollo, Pedro María. El santuario de la virgen de la Popa. Bogotá: Editorial El Catolicismo, 1954. Pág. 8.

...derribó la iglesia, que era de pobre fábrica, y edificó una excelente de cal y canto, con cubiertas labradas en cedro, coro alto, claustro alto y bajo y, sobre todo, una torre o mirador que se divisa a grandes distancias en la mar, donde estaba encendido un farol que tenían por norte las armadas que entraban y salían de Cartagena.<sup>4</sup>



Fachada Convento de La Popa

Además, hizo construir una hospedería fuera del convento en la que se alojaban los que acudían a los novenarios y prácticas devotas. Pedro María Revollo describe de la siguiente manera la planta física del convento en pie para los años cincuenta del siglo XX:

Constituyen la fábrica del hermoso edificio tres cuerpos de calicanto, cuyos frentes, en línea recta, se admiran desde larga distancia. El primero es la hospedería, que ostenta por delante una galería de arcos romanos, que anteceden a una serie de celdas para huéspedes o romeros, donde pudieran ser atendidos por corto tiempo, a usanza de los conventos antiguos de Europa. Extiéndese, por delante de esta arquería, un patio embaldosado, circunscrito por el frente del templo y del convento, y un parapeto o antepecho, que se presta de mirador magnífico. En un ángulo de ese patio se levanta una casilla, que sirve de antiguo al vigía del puerto; el que da los avisos de los buques a la vista al Comandante del Resguardo Marítimo, antaño por señales de gallardetes, ogaño por teléfono. (...) Antes de las fachadas se llega a una plazuela en cuyo centro se levanta una gran cruz de concreto, fijada allí el primer día del siglo veinte, coronada por un gran foco eléctrico. El frontis siguiente es el de la capilla, de estilo colonial sencillo, con su peculiar campanario chato; y a continuación el del convento propiamente dicho. Detrás de la hospedería y frente al costado de la iglesia y su puerta lateral, se extiende otro patio embaldosado también, con

---

<sup>4</sup> Marco Dorta, Enrique. 1988. Pág. 144.

un corredor cubierto y unas alcobas, donde los peregrinos pueden hallar refrigerios para desayuno<sup>5</sup>.

Patio Interior Convento de La Popa



Fachada Convento de La Popa

Para Cartagena estos son años de prosperidad y crecimiento y aquello se ve reflejado no solamente en las residencias de las familias más pudientes, sino también en el auge de las construcciones religiosas. En 1580 se fundó el convento de San Agustín cuya fábrica quedó terminada en 1603. Ese mismo año, la Compañía de Jesús se instaló en Cartagena. Veinticinco años más tarde se encontraba residiada en el hermoso claustro donde morirá

---

<sup>5</sup> Revollo, Pedro María. 1954. Pág. 10.

San Pedro Claver. Las carmelitas de San José (después de Santa Teresa) terminaron su convento en 1608 y las clarisas en 1619. Los mercedarios consagraron su iglesia y delinearon una nueva plaza de la ciudad junto a las nacientes murallas en 1619.

Según Marco Dorta, habitaban usualmente en el convento de La Popa de ocho a doce religiosos consagrados al rezo y a la meditación. Vestían sayal y se sostenían con las legumbres que plantaban en su huerta. Eran bastante apreciados por el pueblo y, sobre todo, por la gente de mar que al final de sus navegaciones distinguía el puerto por la blanca construcción del convento, visible a gran distancia. Allí acudían marineros y soldados de las flotas y armadas a recibir los Santos Sacramentos. Además, según Germán Tellez, durante los años de la colonia se encendía por las noches, en el campanario de la Popa, un enorme farol que servía para marcar el derrotero del Puerto de Cartagena a las naves de entonces.

Este es pues el comienzo de la historia del convento e iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria de la Popa en la que desde su origen se veneraba la imagen de la virgen del mismo nombre. El origen de la consagración al virgen constituye otra de las historias que rodean la fundación del Convento:

Hallándose en la obra de construcción del convento e iglesia, se presentó una piadosa mujer a ofrecer a los padres una imagen, de bulto, de Nuestra Señora de la Purificación, o Candelaria, con el objeto de que fuera expuesta allí a la veneración pública. Aceptaron los religiosos el regalo como algo extraordinario, y el día de la inauguración del templo se organizó desde la ciudad una lucida y nutridísima procesión para conducir hasta su altar a la que desde entonces es Reina y Patrono de Cartagena y de toda la comarca.<sup>6</sup>

La devoción a la virgen patrona del Convento de la Popa se remonta desde los años de su fundación, hecho que dio lugar a la configuración ritual de la fiesta de la Candelaria. Esta celebración tiene lugar el 2 de febrero de cada año en la que se festeja la purificación de la virgen María a los cuarenta días del nacimiento de Jesús. En Cartagena, desde cuando fray Alonso Paredes entronizó la imagen de Nuestra Señora de la Purificación o de la Candelaria en el templo del cerro, las familias han venido honrándola subiendo a la colina, haciendo la novena y asistiendo a las misas que allí se celebran en su honor. Esta subida antiguamente se hacía en caballerías enjaezadas al estilo andaluz, muy elegantes, en carretas de tracción animal, en burros y caballos o a pie<sup>7</sup>.

Hacia 1930 esta fiesta estaba en pleno auge. De las poblaciones vecinas eran traídos burros, caballos y mulas con el fin de ser alquilados para subir a la Popa. La fiesta inicia formalmente el 24 de enero con el comienzo de la novena la cual se celebra

---

<sup>6</sup> Revollo, Pedro María. Pág. 9. El autor cita este episodio rememorando las palabras del Padre Luis de Jesús.

<sup>7</sup> Abello Gómez, Claudia Eugenia. Historia del Pie de la Popa. Medellín: Editorial Lealon, 1999. Pág. 133.

simultáneamente tanto en la iglesia del cerro como en la ermita del Pie de la Popa. Se acostumbró por mucho tiempo, al hacer las peticiones a la virgen de la Candelaria, especialmente en casos de enfermedad, depositar ante su altar una representación, generalmente en oro o plata, del órgano afectado, una pierna, una mano, etc. Estas representaciones eran llamadas “milagros”.<sup>8</sup> El último día, adornada la imagen con numerosas flores, es bajada en solemne procesión presidida por los sacerdotes del templo de la Popa al son de cánticos religiosos, del rezo del Rosario y, en años anteriores, del acompañamiento musical de la banda de la Base Naval. Esta procesión recorre algunas calles del Pie de la Popa y llega hasta la Ermita de Nuestra Señora de la Candelaria, donde se le recibe con regocijo. En este templo permanece ocho días recibiendo la visita de sus fieles, quienes la regresan en procesión, también presidida por los sacerdotes Agustinos, a su santuario de la cima del cerro.



Fiestas de la Candelaria<sup>9</sup>

Volviendo a la historia del convento, según Revollo, durante la colonia, la edificación fue atacada dos veces. Cuando los piratas Pointis y Ducasse sojuzgaron a Cartagena en 1697, se apoderaron del santuario y hurtaron preciosas alhajas de la virgen y ornamentos de la ermita. También fue ocupado y saqueado por los británicos del rey Jorge II, al mando del almirante Vernon en 1741<sup>10</sup>. Es de suponerse que aquellos ataques afectaran la edificación

---

<sup>8</sup> Abello Gómez, Claudia Eugenia. 1999. Pág. 134.

<sup>9</sup> Imagen tomada de panel con información histórica del Museo de La Popa.

<sup>10</sup> El autor no cita las fuentes de dicha afirmación y esta no pudo ser confirmada dada la escasez de archivos documentales sobre el convento de la Popa.

en su estructura física, sin embargo, es sólo a partir del primer año del siglo XIX que encontramos un documento, inédito en la bibliografía sobre el tema, donde se expone explícitamente que la edificación se encuentra derruida a consecuencia de haberse usado desde 1797 como hospedería militar. En comunicación dirigida a fray Romualdo de Santo Domingo por una junta de religiosos se señala lo siguiente:

...tienen quasi arruinadas las puertas y ventanas, desechos los tablados, los techos llenos de goteras en tales términos que cuando llueve no se puede estar en ellas ni dormir, los suelos con mucha falta de ladrillos y todo tan malísimo que se teme que se caigan o desplomen las techumbres y se siga una total ruina<sup>11</sup>.

Aunque no se encontró la contestación de fray Romualdo de Santo Domingo, queda constancia de las condiciones precarias en las que se encontraba la edificación. No se tiene conocimiento tampoco de si llegó a ejecutarse reparación alguna o se suspendió el uso del inmueble como hospedería militar.

Durante la guerra de Independencia el convento de la Popa fue escenario de memorables hazañas, como el rechazo, en la noche del 11 al 12 de noviembre de 1815, del intempestivo asalto a las tropas sitiadoras del Pacificador Morillo, durante el cual salió triunfante Francisco Piñango. Unos meses antes, el entonces coronel Simón Bolívar instaló en la Popa su cuartel general, cuando por divergencias con el general Manuel del Castillo puso sitio a Cartagena. Se dice que una bala de cañón, disparada desde el castillo de San Felipe, pasó a pocos centímetros de la cabeza del Libertador, que se encontraba asomado a una ventana del piso alto del convento<sup>12</sup>.

Los agustinos descalzos fueron obligados, por la nueva reglamentación legal sobre comunidades religiosas, a abandonar el convento de la Popa en el año de 1839, con la consiguiente decadencia y ruina de la fábrica. En 1864 la iglesia de la Popa quedó bajo la autoridad de la curia eclesiástica de Cartagena, mientras el convento siguió siendo de propiedad de la Nación. Años después, en 1880, el presidente de la república Rafael Núñez ordenó la primera restauración de La Popa, destinada por el gobierno nacional a cuartel de aclimatación de las tropas del interior del país que venían a servir a Cartagena. En ese entonces la edificación recibió el nombre de Viejo Hospital Militar. No se tiene conocimiento exacto de cuánto tiempo la edificación estuvo destinada a este uso pues las fuentes documentales sobre el tema para finales del siglo XIX y comienzos del XX son prácticamente inexistentes.

---

<sup>11</sup> Archivo General de la Nación. Sección Colonia, fondo Milicias y Marina. Rollo 88, folio 97.

<sup>12</sup> Tellez, Germán. Herencia colonial de Cartagena de Indias. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1980. Pág. 37.



El 4 de marzo de 1961 el convento y la ermita fueron devueltos a los agustinos descalzos por el Gobierno Departamental de Bolívar y la Curia Eclesiástica de Cartagena. Junto con la Sociedad de Mejoras Públicas de Cartagena, los religiosos agustinos emprendieron la labor de restauración del inmueble que culminó en 1966. Desde este mismo año y hasta hoy los sacerdotes volvieron a ocupar en convento. En 1976 fue trasladado a la iglesia de la Popa el altar mayor de la de Santa Clara, una de las más valiosas reliquias del arte colonial cartagenero que data del siglo XVIII. La Iglesia de Santa Clara, anexa al convento del mismo nombre, fue convertida en hospital a finales del siglo XIX y abandonada luego cuando dicho hospital se trasladó a una nueva sede. Al encontrarse la edificación de la iglesia de Santa Clara en ruinas, la Academia de Historia de Cartagena decidió salvar el valioso altar que allí existía y lo trasladó a la capilla de La Popa<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> Lemaitre, Eduardo. Historia general de Cartagena. Tomo 3. Bogotá: El Áncora Editores, 1983. Pág. 52.



Altar

Desde 1986 los padres agustinos instalaron un museo sobre la historia del convento en la primera planta del inmueble. Actualmente, el museo se encuentra abierto al público y, además de la propia edificación, exhibe los pocos vestigios materiales de la historia del convento.

Como se señaló al iniciar el texto, el contorno del cerro de La Popa estaba poblado por algunas estancias de vecinos de la ciudad trabajadas por esclavos e indios. Por encontrarse fuera de los límites de la ciudad amurallada, durante muchos años estuvo prohibida en este sector la construcción de edificaciones de material sólido, solamente era permitida la presencia de casas de bahareque y palma. Sin embargo, desde mediados del siglo XIX la ciudad amurallada comenzó a presentar problemas de sobrepoblamiento y muchos de los cartageneros tendieron a buscar lugares de residencia fuera de ella en busca de nuevos ideales estéticos y condiciones ambientales distintas. Las fiestas de la Candelaria y la implementación de servicios públicos en el sector hacia comienzos del siglo XX contribuyeron a que algunas familias cartageneras buscaran establecer sus residencias en éste dando lugar al nacimiento de barrios como El Pie de la Popa. Las residencias construidas en este sector, algunas de ellas diseñadas por el arquitecto francés Gastón

Lelarge<sup>14</sup>, representaban los nuevos ideales estéticos de una burguesía en naciente consolidación.

De la gran zona que constituía el Pie de la Popa, poco a poco se fueron segregando algunos sectores que formaron luego nuevos barrios por estar ya suficientemente poblados: El Toril, La Quinta y María Auxiliadora. Información sobre la evolución del sector del Pie de la Popa es prácticamente inexistente en la bibliografía, sin embargo, se puede concluir que las laderas y contornos del cerro, por lo menos hacia los años 60 del siglo XX, a excepción de las edificaciones mencionadas, estaban poblados por algunas fincas de trabajo. Es sólo a partir de los años 60, que esta zona comienza a ser lugar de instalación de barrios populares o informales. La invasión fue un mecanismo muy usado en el poblamiento de esta zona. Algunos de esos casos son los asentamientos de San Pedro y Libertad y Loma Fresca. Estos asentamientos fueron adelantados por inmigrantes de zonas rurales de los departamentos de Bolívar y Santander, y por algunos habitantes del barrio Chanbacú.<sup>15</sup> Durante la década de los años setenta también se inició el poblamiento a través de la invasión de sectores conocidos como Paraíso II y Virgen del Carmen.

Hacia 1977 el barrio Petares inició su poblamiento en condiciones de invasión y para comienzos de la década de los años ochenta, un grupo de personas que carecían de vivienda llegaron de otras zonas como Lorica, Palenque, Turbo y Sucre dando lugar a la comunidad que se conoce como República del Caribe en terrenos que pertenecían al Estado administrados por el Inderena.

En cercanías al cerro, en el barrio Martínez Martelo, construido hace 57 años por el Instituto de Crédito Territorial, se instaló en 1978 el mercado de Bazarro, el más grande de la ciudad. Actualmente, los habitantes de los barrios Barrio Chino, Martínez Martelo, La Quinta y La Esperanza, aledaños a Bazarro, se quejan de la expansión del comercio derivado del mercado y de las consecuentes condiciones de insalubridad generadas por la dinámica de dicho espacio comercial. El contexto del mercado es escenario, además, de factores como invasión al espacio público, pesado tráfico vehicular, inseguridad y trabajo infantil. Varias propuestas y proyectos se han formulado para la reubicación o saneamiento Bazarro, sin embargo, hasta hoy, no se ha dado inicio a ninguno de éstos. No se conocen estudios sobre la interacción cultural o económica de los habitantes del contorno del cerro de la Popa con el mercado de Bazarro, sin embargo, podríamos afirmar que este espacio comercial posiblemente se haya constituido como un referente identitario para los habitantes del sector.

---

<sup>14</sup> Abello Gómez, Claudia Eugenia. 1999. Pág. 34.

<sup>15</sup> Stevenson, Haroldo; Meisel, Adolfo. Cartagena de Indias en el siglo XX. Bogotá: Banco de la República, 2000. Pág. 189.

Ahora bien, desde hace más de treinta años, el cerro de La Popa ha sido objeto de normativas y reglamentación que le han atribuido el carácter de zona de reserva, de protección y de interés público, entre otros<sup>16</sup>. Sin embargo, ante la necesidad de colonización de los pobladores del cerro, dicha reglamentación está siendo transgredida al presentarse una situación de asentamiento en condiciones subnormales, la cual es escenario de serios problemas socioeconómicos como lo son un alto índice de desempleo, carencia de servicios públicos domiciliarios, alteraciones al orden público, violencia y viviendas en condiciones altamente deficientes. Actualmente, las faldas del cerro de la Popa están pobladas por 34 barrios informales, para un total de 12.373 unidades de vivienda<sup>17</sup>.

Así pues, actualmente el contorno espacial del cerro de La Popa, custodiado por el convento devuelto a los agustinos, se encuentra poblado por una serie de barrios informales que se han venido densificando a partir de la segunda mitad del siglo XX y por un gran mercado que marca en gran medida el derrotero de las relaciones socio-comerciales del sector.

---

<sup>16</sup> Zabaleta Puello, Ricardo. Asentamientos informales, propuestas de intervención urbana para el mejoramiento de su calidad de vida, una visión desde la academia, caso cerro de La Popa. Cartagena: Universidad de San Buenaventura, 2008. Pág. 29

<sup>17</sup> Zabaleta Puello, Ricardo, 2008. Pág. 29.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- Abello Gómez, Claudia Eugenia. Historia del Pie de la Popa. Medellín: Editorial Lealon, 1999.
- Bossa Herazo, Donaldo. Nomenclator cartagenero. Bogotá: Banco de la República, 1981.
- Bossa Herazo, Donaldo. Construcciones, demoliciones, restauraciones y remodelaciones en Cartagena de Indias. Cartagena: Gráficas El Faro, 1975.
- Bustamante, Francisco. Cartagena de Indias: historial de 1533 a 1830. Cartagena: Editorial Bolívar, 1977.
- Espinoza, Germán. Guía literaria de Cartagena. Bogotá: Aguilar, 2007.
- Fray Simón Sabio del Pilar. Historias y leyendas del convento de La Popa. Bogotá, 1963.
- Lemaitre, Eduardo. Historia general de Cartagena. Tomos I, II, III y IV. Bogotá: El Áncora Editores, 1983.
- Magre, Alexandre. Cartagena de Indias de ayer y hoy. Cartagena: Imprelibros, 2007.
- Marco Dorta, Enrique. Cartagena de Indias: Puerto y Plaza Fuerte. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1988.
- Redondo Gómez, Maruja. Cartagena de Indias. Cinco siglos de evolución urbanística. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2004.
- Tellez, Germán. Herencia colonial de Cartagena de Indias. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1980.
- Tellez, Germán. Tesoros de Cartagena. Bogotá: El Sello Editorial, 1991
- Revollo, Pedro María. El santuario de la virgen de la Popa. Bogotá: Editorial El Catolicismo, 1954.
- Stevenson, Haroldo; Meisel, Adolfo. Cartagena de Indias en el siglo XX. Bogotá: Banco de la República, 2000.
- Stevenson, Haroldo; Meisel, Adolfo. Cartagena de Indias y su historia. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano – Banco de la República. 1999.
- Zabaleta Puello, Ricardo. Asentamientos informales, propuestas de intervención urbana para el mejoramiento de su calidad de vida, una visión desde la academia, caso cerro de La Popa. Cartagena: Universidad de San Buenaventura, 2008. (Documento electrónico).

### **DOCUMENTOS DE ARCHIVO**

Archivo General de la Nación: Sección Colonia. Fondo Milicias y Marina. Rollos: 2, 77 y 88.